

El Stovarsol Sódico y el Spirocid en el tratamiento de la Agalaxia contagiosa

POR

D. MARIANO GIMÉNEZ RUIZ Y D. AMANDO RUIZ PRIETO

Siendo la Agalaxia contagiosa un verdadero azote de la ganadería caprina cordobesa, y careciendo de un tratamiento, sinó específico, por lo menos de relativa garantía; escudriñando revistas y publicaciones nacionales y extranjeras que pudieran iluminar nuestros propósitos para combatir tan grave epizootia, no ya por el número de muertos que ocasiona en una piara, sinó porque, como ya hemos sentado en trabajos parecidos, deja tantas secuelas y tan graves lesiones en los animales que la padecen que, las hembras suelen quedar en muchos casos imposibilitadas para la explotación lechera y todos, como animales de carnicería, factor interesantísimo en las comarcas cordobesas, desmerecen extraordinariamente cuando han de ser sacrificados para el consumo público, pues las atrofias del sistema muscular son tan intensas y les artritis y otras lesiones les dan un aspecto tan deplorable que, como animales de carnicería, presentan los caracteres más decisivos a su depreciación.

El hecho de haber practicado tratamientos experimentales, aisladamente, a base de Stovarsol sódico, con resultados similares coincidentes a pesar de la dosificación distinta en cantidad empleada, en piaras infectadas, nos movió, al conocer la existencia en el mercado de un producto también arsenical y selectivo, a hacer uso del mismo y controlar sus resultados tanto en la dosificación como en las reacciones generales que se operaran en el organismo de los enfermos con el Stovarsol sódico. Y al efecto, sabiendo la existencia de un extenso foco reaparecido en Priego de Córdoba en una piara de cabras, las que en años anteriores habían sido tratadas simplemente con Stovarsol sódico en dosis débiles, que pudieramos catalogar como las preventivas y que por los resultados obtenidos así nos lo confirmaron como ya diremos

después, procedimos a separar en dos lotes las enfermas con síntomas clínicos aparentes y proceder así al tratamiento de ambos con Stovarsol y Spirocid, cuyos resultados exponemos.



Lote de cabras infectadas

En esta piara con un total de 300 cabras, había 15 que presentaban los síntomas claros y aparentes de la enfermedad; algunas habían abortado, artritis pronunciadas, queratitis con la casi ceguera del animal, mastitis extensas con



Queratitis

induraciones parciales o totales, pequeñas úlceras y atrofia de este órgano, secreción lactea casi desaparecida y al ordeño salía la leche en

forma filamentososa, como granos de arroz otras veces, y siempre purulenta, de un color amarillo pálido, atrofiadas musculares de algunas regiones, queratitis, etc. El aspecto de este lote de enfermos daba la sensación como de estar acartonados, pelo seco y erizado, enflaquecimiento, falta de flexibilidad en las articulaciones, movimientos torpes e inestabilidad en la estación, llegando en algunos casos a la imposibi-



Atrofia muscular

lidad de movimientos propios, permaneciendo en decubito lateral y en una acentuada consunción morían por completo agotamiento.

El resto de la piara estaban aparentemente sanas; y decimos aparentemente, porque apareciendo nuevas atacadas con mucha frecuencia, suponíamos la existencia de un período de incu-



Atrofiás mamarias

bación más o menos largo, con tan débiles reacciones, que los síntomas permanecían enmascarados y pasaban desapercibidos a la clínica por estar ocultas sus manifestaciones clásicas.

Como nuestro objeto principal era establecer

términos de comparación entre los tratamientos ensayados con bastante buenos resultados a base de Stovarsol sódico y el del Spirocid, del lote de 15 cabras enfermas con síntomas aparentes, hicimos dos grupos, uno de siete y otro de ocho cabras. El primero de 7 tratadas con Stovarsol sódico, y el segundo de 8 con Spirocid, utilizando el proceder siguiente:

En agua destilada hicimos soluciones de ambos productos al 10 por %, e inyectamos en la tabla del cuello, durante tres días consecutivos, las dosis de 7'50 cc., 10 cc., y 15 cc. Dejamos transcurrir nueve días de intervalo, repitiendo el tratamiento en otro período igual de tiempo, inyectando de la solución antedicha 10 cc., 15 cc. y 15 cc. Los resultados apreciados con los tratamientos a base del Stovarsol y del Spirocid, fueron los siguientes:

1.º Durante los días del tratamiento las temperaturas antes de la inyección han sido las que se indican en las gráficas adjuntas, correspondiendo las números 1 y 2 al Spirocid y las 3 y 4 al Stovarsol.

La experiencia de tratamientos anteriores y ratificada en este, nos ha demostrado que las mayores reacciones térmicas, al inyectar a cabras infectadas de agalaxia el Stovarsol, corresponden a los casos de más rápida mejoría y aún de completa curación, siendo las débiles reacciones una demostración de la gravedad del caso e indicando que los resultados serán bastante dudosos. Sin embargo, en esta ocasión hemos observado un caso excepcional: el de la cabra llamada «Mochilla» que, a pesar de experimentar una fortísima reacción a la primera inyección de Stovarsol, ya que pertenecía a las de este grupo, y desaparecerle momentáneamente todos los síntomas que acusaba, más tarde reaparecieron de nuevo con más intensidad, acompañados de grandes trastornos nerviosos que obligaron al animal a movimientos desordenados y estancamientos prolongados, al parecer fenómenos de intoxicación, pero que al ceder, quedaron muy pronunciados los síntomas agalaxicos y muy abatido el animal, de pronóstico muy desfavorable.

2.º Al iniciarse la segunda serie de inyecciones en el grupo de las tratadas con Stovarsol sódico, seis de las siete tratadas habían experimen-

tado una tan notable mejoría que pocos días después fueron dadas de alta completamente curadas.

3.º El grupo de las tratadas con Spirocid en

dadero agotamiento. Otras dos del grupo de las tratadas con Spirocid, no mejoraron en sus lesiones de articulaciones y atroñas musculares, ya crónicas, pero locales, cesándoles la fiebre.

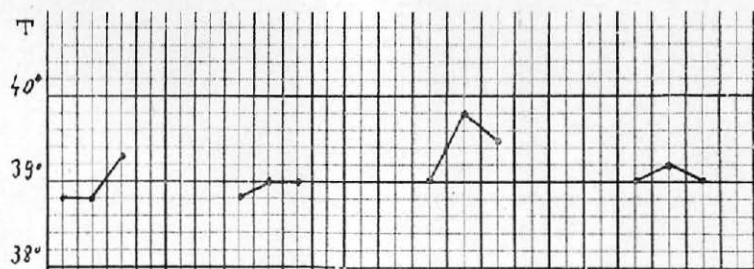


Artritis coxofemoral



Artritis y edema de la articulación escapulo-humeral derecha.

las mismas dosis y series en número de 8, curaron 5, quedando 3 enfermas, sin experimentar una mejoría estimable.



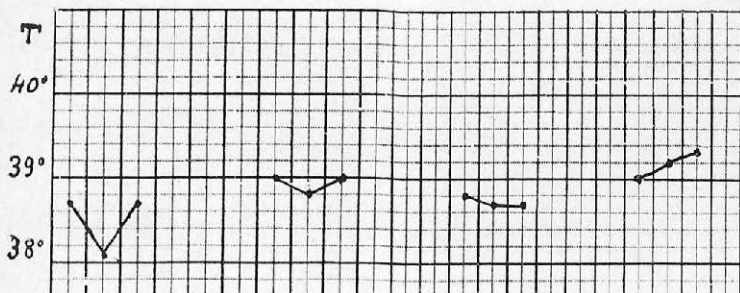
GRÁFICA NÚM. I. Correspondiente a 4 cabras.

4.º En ambos grupos había una cabra en cada uno, que presentaban síntomas bastante graves y éstas a pesar del tratamiento, continuaron enfermas y más tarde han muerto por ver-

Optamos por repetir el tratamiento con Stovarsol sódico en una tercera serie, lo que bastó para que reaccionaran enérgicamente y pasados quince días curaran por completo.

5.º Con el fin de comprobar la eficacia de estos productos en cuanto al tratamiento preventivo de la Agalaxia, inyectamos al resto de la piara, en un número de 285 cabras, una serie de dosis más débiles, a razón de 5 cc. de la solución al 10 0/0, durante los mismos tres días

2.ª Cuando aparezca la enfermedad en una piara, debe procederse a tratar en dosis curativas las que presenten síntomas clínicos, perfectamente acusados: aborto, mastitis, queratitis, artritis, atrofas musculares, etc., aunque en este último caso, es decir, cuando existen atrofas



GRÁFICA NÚM. 2. Correspondiente a 4 cabras.

consecutivos, observando que desde aquel momento no volvió a aparecer un nuevo caso a pesar de convivir sanas y enfermas.

musculares, el proceso está bastante avanzado y el pronóstico es muy grave, por lo que el tratamiento es de resultados muy dudosos.



GRÁFICA NÚM. 3. Correspondiente a 4 cabras.

Como resumen de nuestras experiencias podemos sentar las siguientes conclusiones:

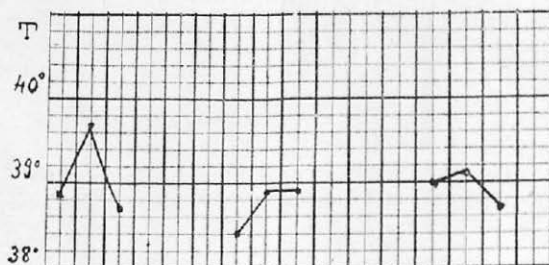
1.º En el tratamiento de la Agalaxia contagiosa, pueden usarse indistintamente las soluciones de Stovarsol sódico y de Spirocid, si bien creemos que la concentración del Spirocid debe ser mayor, porque es menor su especificidad.

3.º En las restantes reses de una piara que no aparecen síntomas aparentes, está indicado el tratamiento con una serie de inyecciones más débiles, pues tenemos comprobado que o es suficiente para eliminar las invasiones menos arraigadas o ejerce un cierto poder preventivo, puesto que, practicadas así, no vuelven a darse nue-

vos casos y desaparece completamente la epizootia.

Por último, queremos hacer patente desde estas columnas, nuestra gratitud más sincera al ganadero de Priego de Córdoba, don Juan Palomeque Ramírez, que con desinterés y altruismo, puso a nuestra disposición para realizar estas experiencias, todo su ganado, no limitando lo más mínimo nuestra labor y dándonos las máximas facilidades para llevarla a cabo como creyéramos oportuno. Así mismo al inteligente veterinario de Priego, don Antonio del Espino, por su eficazísima ayuda.

Nuestra gratitud también a la Dirección General de Ganadería que nos facilitó los productos y los medios para efectuar estas experiencias que no podemos aún considerarlas terminadas y que por ello esperamos más tarde esta misma desinteresada colaboración, para poder ofrecer a no muy larga fecha, al ganadero español, un tratamiento eficaz y seguro que borre de su horizonte la pesadilla de esta grave epizootia de la Agalaxia contagiosa.



GRÁFICA NÚM. 4 . Correspondiente a tres cabras.

